

REVOLUCIÓN DE OCTUBRE: UNA MIRADA EN RETROSPECTIVA Y PERSPECTIVA

Noel Manzanares Blanco*

Historia



Resumen

En el trabajo se presenta una evocación del acontecimiento objeto de examen desde la experiencia de la Comuna de París, como premisa; desde su tributo a los oprimidos en el país que tuvo lugar y a nivel externo; y desde las causas principales de su bancarrota. Además, se trae a colación la vigencia de sus postulados a partir del fracaso del neoliberalismo; con base en la necesidad de atemperar la lucha contra la burguesía a las condiciones del mundo actual (el enfrentamiento por dejar atrás el capitalismo) y el perfeccionamiento del socialismo en Cuba. Todo, fruto del estudio del autor en los últimos diez años devenido en ideas fundamentadas y públicas en disímiles órganos mediáticos.

Palabras clave: Capitalismo, neoliberalismo, socialismo, Cuba.

Introducción

El centenario de la Revolución de Octubre constituye un acicate para la reflexión. Un rápido recuento trae a colación que hasta el suceso liderado por Vladimir Ilich Lenin, muchísimas penas y una casi completa ausencia de glorias fue el denominador común de la vida de las grandes mayorías de los terrícolas. Un intento de parteaguas estuvo en la Comu-

na de París de 1871, pero sin ir más allá de una experiencia para el combate posterior. Tanta oscuridad a escala internacional reclamaba la presencia de luz para los desposeídos. No fue un capricho de la Historia el 25 de Octubre o el 7 de Noviembre de 1917, según el calendario de referencia.

Sostengo que con el triunfo de lo que pasó a la Historia con el nombre de Gran Revolución Socialista de Octubre emergió el acontecimiento de mayor trascendencia para la Humanidad en todo el siglo XX, con una enorme repercusión tanto para la antigua Rusia y sus alrededores como para los diversos movimientos revolucionarios y liberadores que en los confines de la Tierra se pronunciaban contra el capital. No tardó la burguesía en aprender que alguna migaja debía ofrecer a los oprimidos para tratar de evitar nuevos Octubres, al tiempo que se entregó en cuerpo y alma para subvertir el ejemplo de lo que se convirtió en Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, deriva de aquel 1917 y conformada cinco años después. Y, sin embargo, ante la última década de ese siglo la alegría acompañó a los capitalistas.

Marcadas razones, pues, asisten para convocar al estudio de temáticas afines. Ello deviene una oportunidad que aprovecho para mostrar un trabajo con el objetivo de compartir sucintamente un discernimiento acerca del significado del acontecimiento en cuestión para los intereses de las grandes mayorías, en dos variables: la primera, una retrospectiva para tratar la experiencia de la Comuna de París como premisa, la obra iniciada en Octubre de 1917 y las causas de su caída; la segunda, una pers-

* Profesor de Teoría Sociopolítica en la Universidad de Camagüey, Cuba. Máster en Estudios Sociales y analista político. Columnista de *Cubainformación* y *Kaos* en la Red, sitios digitales de España. Ha investigado/investiga sobre la conducción del proceso revolucionario cubano, la política de Estados Unidos y la izquierda en Latinoamérica, entre otros asuntos.

pectiva para abordar la vigencia de sus postulados a partir del fracaso del neoliberalismo; la necesidad de atemperar el combate al capital a las condiciones del mundo actual; y el socialismo en Cuba. He aquí, la estructura del contenido.

Por demás, queda a consideración el estudio que he realizado en los últimos diez años y sus resultados que han sido compartidos a través de diversos medios de prensa.

Camino a la Revolución de Octubre

El acontecimiento conducido por Vladimir I. Lenin coronado en el décimo mes de 1917, tiene un antecedente clave en la experiencia derivada de aciertos, insuficiencias y objetivas limitaciones que se inscriben en el acontecimiento que vio la luz el 18 de marzo de 1871, justamente cuando por vez primera en la Historia escrita el proletariado se hizo del Poder Político e intentó instaurar una sociedad equitativa y solidaria, pasaje conocido como la *Comuna de París*.

En los apenas 72 días que continuaron al trascendental suceso –se malogró el 28 de mayo del mismo año–, un verdadero ensayo de asalto al cielo escenificaron los comuneros, apreciable en las leyes que dictaron: decreto sobre el traspaso a los obreros de las empresas que quedaron abandonadas por la burguesía; licenciamiento oficial del Ejército permanente y la Policía, sustituidos por gente de pueblo; eliminación de la burocracia y ubicación en la gestión administrativa de funcionarios públicos electos y revocables, de acuerdo con la voluntad popular; y separación de la Iglesia del Estado.

No obstante, insuficiente resultó el complemento que necesitaban tales leyes, a saber: los comuneros paralizaron la ofensiva que debía garantizar la desarticulación de las tropas contrarrevolucionarias al tiempo que fueron contemplativos ante la banca, dinero que a la postre sirvió a las fuerzas enemigas.

Simultáneamente, se convirtió en obstáculo la ausencia de una vanguardia ideo-política organizada, capaz de conducir por el camino correcto la lucha revolucionaria, lo que en alguna medida redundó en el hecho de que no se lograra la indispensable alianza obrero-campesina. A ello se sumó otra limitación, desde el punto de vista objetivo: la posibilidad que tenían las fuerzas productivas de continuar su desarrollo en el marco de las relaciones de producción capitalistas, tal como certificó la misma práctica posteriormente.

Sin embargo, el revés de la Comuna de París se tradujo en experiencias que potenciaron ulteriores procesos revolucionarios (Manzanares, 2017a). Así, ante el Movimiento Obrero Internacional se hizo evidente que no se debía aspirar al derrocamiento de la burguesía, si previamente no estaban creadas las condiciones objetivas y subjetivas. Al hacerse eco de la idea anterior, Lenin arribó a la siguiente conclusión:

Para un marxista es indudable que la revolución es imposible sin una situación revolucionaria; además, no toda situación revolucionaria desemboca en una revolución. ¿Cuáles son, en términos generales, los signos distintivos de una situación revolucionaria? [...] 1) La imposibilidad para las clases dominantes de mantener inmutable su dominación; tal o cual crisis de las 'alturas', una crisis en la política de la clase dominante, que origina una grieta por la que irrumpe el descontento y la indignación de las clases oprimidas. Para que estalle la revolución no suele bastar con que 'los de abajo no quieran', sino que hace falta además que 'los de arriba no puedan' seguir viviendo como hasta entonces. 2) Una agravación, superior a la habitual, de la miseria y de los sufrimientos de las clases oprimidas. 3) Una intensificación considerable, por estas causas, de la actividad de las masas, que en tiempo de 'paz' se dejan expoliar tranquilamente, pero que en épocas tur-

bulentas son empujadas, tanto por toda la situación de crisis, *como por los mismos 'de arriba'*, a una acción histórica independiente.

Sin estos cambios objetivos, no sólo independiente de la voluntad de los distintos grupos y partidos, sino también de la voluntad de las diferentes clases, la revolución es, por regla general, imposible. El conjunto de estos cambios objetivos es precisamente lo que se denomina situación revolucionaria. [...pero] no toda situación revolucionaria origina una revolución, sino tan sólo la situación en la que a los cambios objetivos arriba enumerados se agrega un cambio subjetivo, a saber: la capacidad de la clase revolucionaria para llevar a cabo acciones revolucionarias de masas suficientemente *fuertes* para romper (o quebrantar) el viejo gobierno, que nunca, ni siquiera en épocas de crisis, 'caerá' si no se le 'hace caer' (Lenin, 1972).

Obviamente, los comuneros carecieron de todas las condiciones que luego —y en otro contexto— pudo aquilatar y enumerar Lenin. En rigor, solamente la praxis revolucionaria ulterior era la llamada a evidenciar cómo el proceso de desmontaje del poder de la burguesía exigía de la combinación de los factores objetivos y subjetivos antes apuntados, incluyendo en estos últimos a una vanguardia ideopolítica de nuevo tipo, organizada y capaz de liderar dicho proceso —para el caso, la presencia de un sujeto bien estructurado en un Partido que dirigiera la Revolución, so pena de perderse el objetivo final del proletariado (Manzanares, 2007b).

En correspondencia, al calor de la Primera Guerra Mundial (1914-1918), el Partido Bolchevique liderado por Lenin armonizó en Rusia las condiciones objetivas y subjetivas de entonces, y condujo a la clase obrera, el campesinado y pueblo en general a la conquista del Poder Político.

La Gran Revolución Socialista de 1917

Además de darle la primera batida al colonialismo internacional y provocar de hecho un cambio en el sistema de las relaciones políticas a nivel mundial, la obra de la Revolución de Octubre se convirtió en el faro del batallar de todos los proletarios de la tierra. Puede asegurarse que no ha habido desde entonces un accionar militante de los trabajadores en cualquier rincón del planeta que, consciente o inconscientemente, no haya estado iluminado por el extraordinario ejemplo de aquel Octubre.

Constituye un elemento incuestionable que tras el acontecimiento de marras, por primera vez las masas populares del antiguo imperio zarista se situaron en condiciones de iniciar la edificación de una sociedad carente de la explotación al género humano, al tiempo que paulatinamente se empeñaban en construir la dignidad, la equidad, la fraternidad y la felicidad de las personas. Entre sus avances se encuentran cómo cada vez más satisfizo racionalmente las necesidades materiales y espirituales de los pueblos que conformaron la URSS; cómo fue el primero en colocar a un hombre en el espacio cósmico...; amén de cómo le extendió la mano internacionalista a múltiples desposeídos de diversas latitudes, incluidos de Cuba.

También la humanidad le debe al Gran Octubre el hecho de que las pretensiones fascistas no se hayan podido hacer realidad con la Segunda Guerra Mundial. No se olvidará nunca que más de 27 millones de los mejores hijos/as del pueblo soviético murieron en aras de desaparecer las ínfulas del imperialismo internacional cuya punta de lanza era Hitler.

Luego alcanzaron toda una hazaña, muy a pesar de obstáculos: la paridad militar con Estados Unidos, fruto de lo cual la balanza de la correlación mundial de fuerzas llegaría a inclinarse a favor del progreso, evitando así el desencadenamiento de otra guerra mundial y los peores efectos de las maniobras reacciona-

rias del imperialismo en contra de la lucha liberadora de los pueblos (Manzanares, 2007a).

En este orden de ideas, vale recordar que hasta el destacado economista inglés John M. Keynes se sintió atraído por las profundas y nuevas transformaciones que se realizaban en la Unión Soviética en la década del treinta de la pasada centuria, al extremo de llegar a exponer:

Los soviéticos están ocupados en el vasto empeño administrativo de hacer que funcionen de forma tranquila y exitosa, sobre un territorio tan extenso que ocupa una sexta parte de la superficie de la Tierra, toda una nueva serie de instituciones sociales y económicas. Los procedimientos siguen variando rápidamente para ajustarse a las nuevas experiencias. Estamos asistiendo al mayor grado de experimentalismo y empirismo jamás intentado por unos administradores desinteresados (Keynes, s/f).

Sin duda, en el proceso de construcción del socialismo en la Unión Soviética Keynes encontró que un elemento distintivo estaba en la planificación estatal del desarrollo de la sociedad —en este caso, basada en la propiedad social sobre los medios de producción—, asunto que no tardó en incorporar a su propia teoría económica. No resultó casual que posteriormente el keynesianismo diera paso al neoliberalismo y éste a una especie de revitalización del discernimiento keynesiano (Manzanares, 2013).

La Caída del Sovietismo —término usado en sentido peyorativo

No obstante, simultáneamente emergieron problemas —sobretudo, de carácter subjetivo— que a la postre condujeron al desmantelamiento de la obra fundada por Lenin al frente del Partido Bolchevique. Entre los factores que

conllevaron a la bancarrota, están los siguientes:

a) Inexperiencia en la construcción del socialismo

Si se acepta la idea de que el derrumbe era prácticamente una realidad hacia el año 1990 y, en consecuencia, se observa que la construcción de la sociedad en la cual predomina la propiedad social sobre los fundamentales medios de producción apenas llevaba unos 73 Octubres, en comparación con el desarrollo del capitalismo —aun con el referente de 1789— es indudable que se estaba en presencia de una criatura casi adolescente y, por tanto, sujeta a cualquier virus.

Al respecto, Fidel Castro, señaló:

El capitalismo viene de la época de Homero y aun antes de Homero, sus bases tienen miles de años. El socialismo tiene apenas decenas de años, está en pañales; diríamos que el socialismo está en esa etapa que en los hospitales materno-infantiles llaman perinatal. El socialismo está en fase perinatal, que son esos primeros seis o siete días de vida del niño, que son los más peligrosos y hay que tener cuidados especiales; nosotros hemos creado salas de servicios intensivos perinatales, como parte de nuestro programa para la protección de la salud de los niños.

Es decir, es lógico que el socialismo, la más justa de todas las ideas, tenga que atravesar períodos y dificultades... (Castro, 1991).

b) Las acciones del sistema capitalista internacional

Desde su mismo triunfo, la Revolución de Octubre tuvo que enfrentar todo un sistema

de agresiones económicas, militares e ideológicas que iban dejando sus huellas negativas en la comunidad socialista. Así, tropezó con un bloqueo que incluyó la esfera científico-técnica; con invasiones al estilo de la II Guerra Mundial, sin descontar el apoyo a la contrarrevolución; y con un bombardeo propagandístico que en medida nada despreciable afectaba y desvirtuaba ideológicamente a la población, sobre todo a la juventud.

Aquí también se debe incluir el hecho de que el capitalismo se esforzó por darle algunas migajas a las masas populares (el denominado estado de bienestar: salud y educación gratuitas, jornadas laborales de menos de ocho horas, subsidios por desempleos, etcétera), elemento que, una vez sobredimensionado, creó confusión entre los habitantes de la comunidad socialista (Manzanares, 2007a).

c) *La desvinculación del Partido dirigente y las masas*

En honor a la verdad histórica, no siempre hubo un divorcio entre el Partido y el pueblo, y de ello da fe el comportamiento alrededor de la Gran Guerra Patria contra el fascismo. Sin embargo, poco a poco, se impuso un estilo de trabajo en el cual los principales dirigentes actuaban sin consultar frecuentemente a las masas, aspecto que conllevó a la pérdida del quehacer en correspondencia con las necesidades del desarrollo de la población y, consiguientemente, se perdió el rumbo estratégico de la sociedad.

Desafortunadamente, las enseñanzas que Martí, Lenin y el mismo Fidel le habían aportado al Movimiento Revolucionario Internacional en el sentido de que la fuerza de la Revolución radica en su más estrecha fusión con las masas, llegó a brillar por su ausencia. En una expresión: se perdió el vínculo liderazgo-Partido-pueblo (Suárez, 2007). He aquí el preámbulo de lo que devino causa determinante, a saber:

Traición a los postulados o principios fundamentales del marxismo-leninismo

Los problemas a los cuales se tenía que enfrentar el socialismo demandaban una acción de terapia intensiva, como un enfermo de gravedad. Pero ocurrió todo lo contrario.

A partir del desmontaje de los valores que hasta entonces se habían enarbolado, incluida la tergiversación de la Historia; a partir de la apología a las cosas buenas que pudiera exhibir el capitalismo, incluida la crítica desmedida a los errores cometidos en el socialismo; a partir de la Perestroika (supuesta rectificación) y la Glasnost (aparente diafanidad informativa), en la práctica se edificaba la vuelta al capitalismo, a un proceso en el cual el socialismo no murió de muerte natural, sino apuñalado por la espalda (Castro, 1992).

En suma, constituye un triste recuerdo cómo se hacía la señal a la izquierda, pero se giraba para la derecha. Así, llegó al clímax la antítesis del marxismo-leninismo en aquella latitud. Se produjo entonces el más duro revés sufrido por la humanidad en la Historia de las luchas por el bienestar de mujeres y hombres en todo el mundo (Manzanares, 2007a). Se trata de un asunto que se vuelve más complejo, si se estudia una reflexión que evidencia cómo Gorbachov incluso llegó a andar a ciegas, contribuyendo así al derrumbe estrepitoso de la Unión Soviética —una clase magistral del Líder Histórico de la Revolución Cubana para el Movimiento Revolucionario Mundial, tanto en retrospectiva como en perspectiva (Castro, 2007).

Así, *grasso* modo queda develado cómo posterior a la Comuna de París, la Revolución de Octubre se alzó con el propósito de darle cuerpo concreto a la emancipación de la persona hacia dentro (todo lo que fue la URSS) y hacia fuera (un ejemplo tangible está en la asistencia a la Revolución Cubana); cómo hubo problemas provocados por la acción, por el desconocimiento, la actividad enemiga y sus propios errores; y cómo devino objeto malo-

grado a partir de la traición a su razón de ser. No obstante, las líneas que continúan muestran la pertinencia de los sueños enarbolados en la Rusia de 1917 cuyo ejemplo fehaciente gira alrededor del Socialismo en Cuba.

Vigencia de la Revolución de Octubre

A manera de preámbulo, al abordar esta variable salta a la vista que —desde un juicio para la perspectiva del bienestar de las grandes mayorías— el neoliberalismo ni es solución a la crisis surgida en la encrucijada de las centurias XX y XXI (el fin de la bipolaridad, lejos de resolver problemas de la humanidad, agravó la situación de los desfavorecidos) ni va a responder positivamente a las dificultades socio-económicas de las masas tercermundistas, ni siquiera al grueso de habitantes del denominado Primer Mundo —“Erradicar la pobreza pasa por 'empoderar a los pobres'” (Cortina, 2017).

No obstante, salta a la vista la necesidad de atemperar el combate contra el Capital a las condiciones del mundo actual marcado, entre otros elementos, por el creciente papel distorsionador del poder mediático desde la Red de redes. Ello implica que la lucha por el Socialismo en el siglo XXI, en tanto que ajuste indispensable a su contexto de edificación, depende considerablemente de la capacidad de creación del sujeto dirigente. Es en este ambiente que el Socialismo en Cuba (su resistencia y aporte a otros procesos revolucionarios, y su perfeccionamiento) enaltece el espíritu de la Revolución encabezada por Lenin.

Así, resulta pertinente abordar el neoliberalismo y su fracaso. Ante todo, debe quedar precisado que el desarrollo del capitalismo en la versión de un nuevo liberalismo resultó denominado neoliberalismo. Se trata de un fenómeno que se venía manifestando desde la década del setenta de la pasada centuria y se caracterizó por el culto desmedido a la propiedad privada y al mercado, negación a ultranza del papel del Estado en la vida de la sociedad

—excepto el de reprimir al pueblo si se opone al modelo— y supresión de preferencias para los pobres —sean personas o naciones— a partir de una supuesta libertad e igualdad competitivas (Muiños, 1999).

En este ambiente, las relaciones internacionales fueron acuñadas con el término de Globalización Neoliberal, entre cuyas principales características no sólo se encuentran la unipolaridad *vs.* la multilateralidad, sino también el intento de implantar una homogeneidad hegemónica —revitalización ampliada de la Doctrina Monroe: América para los yanquis y el mundo *Made in USA*.

A partir de la encrucijada de los siglos XX-XXI, como jamás en la Historia, se encara un intento de secuestro de las Identidades Nacionales, o sea el proceso que sintetiza y tipifica a cada pueblo (por su cultura, lengua, idiosincrasia, autorreconocimiento, sentido de pertenencia...), de acuerdo con los valores que están en juego en un momento histórico dado (materiales y espirituales), lo que simultáneamente se distingue y asimila lo global, lo universal (la transculturación necesaria e inevitable). Prueba fehaciente de la agresión a dichas Identidades está en la extendida yanquimanía —culto a ciegas de cualquier factura de procedencia norteamericana (Manzanares, 2008).

¿Cómo reflejar en un balance breve el asunto en causa? En el IV Foro de Sao Paulo, en la primera mitad de los noventa del siglo pasado, se expuso:

La euforia reinante, que incluso se expresó en el Grupo de los Siete, en Tokio, cuando hablaron de los grandes éxitos de América Latina, se debía al hecho de que se han logrado algunas mejorías en determinados índices económicos. Por ejemplo, se produjo una reducción de la inflación, se produjo una reducción del déficit presupuestario, se produjo un modesto incremento de 2,4% en el Producto Interno Bruto, que se manifestó en distintas proporciones: unos bajaron y otros

subieron y algunos países subieron más que otros, además, se había producido cierto ingreso de capital. [...].

Al lado de eso había cosas evidentes, que todo el mundo las está viendo, las está palpando: la situación desastrosa en todos los ámbitos de la vida social. Nunca hubo más pobres en América Latina, nunca hubo mayor desempleo en América Latina, nunca hubo mayor desigualdad en América Latina, pudiéramos decir que nunca hubo más desatención a la educación, más desatención a la salud, más desatención a la pobreza, a los desamparados; nunca hubo más niños sin hogar, nunca hubo más niños en la calle, nunca hubo un mayor incremento de la violencia social [...] (Castro, 1993).

De esta manera, no fue por acaso que hacia la primera década del siglo siguiente asistiéramos a la emergencia de Gobiernos que más o menos estaban a favor de las grandes mayorías en Nuestra América (Venezuela, Bolivia, Ecuador, Nicaragua, Brasil, Argentina, Uruguay... –aunque en Puerto Rico, Chile, Colombia, Costa Rica... no era similar). También, que quienes hasta hace poco tiempo “se dejaban” expoliar porque tenían garantizado el “estado de bienestar social” (servicios de salud y educación gratuitos, jornadas laborales de menos de ocho horas, subsidios por desempleo... –sobre todo en el Norte) hoy día se enrolan cada vez más en manifestaciones contestatarias al sufrir la galopante extinción de ¿beneficios? (Manzanares, 2011).

Y si bien se viven determinados problemas que condujeron al retorno al modelo neoliberal en algunos de esos Gobiernos –ejemplos fehacientes se hallan en Argentina (Borón, 2016) y Brasil (Cruvinel, 2017) –, resulta innegable que la capacidad de resistencia/avance de la Revolución Bolivariana (Manzanares, 2017a, 2017b) y la reciente victoria de Lenín Moreno y la Revolución Ciudadana (Borón,

2017) en Venezuela y Ecuador, respectivamente, evidencian cómo subyace un repudio a las recetas neoliberales –sin descartar la necesidad de rectificación que debe escenificar la izquierda en Latinoamérica (Martínez, 2016).

No obstante, todo parece indicar que el modo por excelencia de enterrar al neoliberalismo está íntimamente relacionado con el desmontaje del predominio del capital.

El Socialismo en el Siglo XXI –no “del Siglo XXI”–

Tras la bancarrota de lo que fue acuñado como socialismo real –el mismo que paulatinamente se convirtió en irreal–, la academia de Occidente “demostró” la invalidez e inviabilidad de cualquier proyecto social que dejara de estar al compás del neoliberalismo, es decir, del modelo de “desarrollo” amparado en el culto desmedido a la propiedad privada, la negación de los beneficios de la presencia del Estado en la vida socio-económica –salvo para reprimir a cualquier movimiento contestatario– y la apología a la supuesta igualdad de oportunidades entre las personas y las naciones, con lo que se despreciaban los tratamientos preferenciales para quienes carecieran de recursos materiales.

En tal contexto, muchos se arrepintieron de su militancia marxista-leninista, mientras que crecía el coro a la crisis de las ideas de Marx, Engels y Lenin, visto el asunto en sentido peyorativo. Era natural, pues, afincarse en “teorías” que en última instancia justificaban la permanencia del capital.

Para contrarrestar la tragedia provocada por la descomposición del socialismo de corte soviético, como nunca resultó imprescindible ir a la letra misma de los clásicos de las ideas que han de portar los pobres de la tierra, y consiguientemente revitalizar una enseñanza de Marx y Engels:

Para nosotros, el comunismo [y, por supuesto, el socialismo] no es un estado que debe implantarse, un *ideal* al que ha de ajustarse la realidad. Nosotros llamamos comunismo al movimiento *real* que anula y supera al estado de cosas actual. Las condiciones de este movimiento se desprenden de la premisa actualmente existente (Marx y Engels, 1973).

A la vez, este magisterio debe asumirse desde la dialéctica marxista, de acuerdo con su propia percepción: “Nuestra concepción de la historia es, sobre todo, una guía y no una palanca para levantar construcciones a la manera del hegelianismo [...]” (Engels, 1890).

Además, se hizo indispensable elaborar *definiciones operacionales de Socialismo*, sobre la base de que lo más importante no es el nombre de un modelo de transformación socioeconómica e ideopolítica, sino el contenido que le acompaña.

Quien escribe, sostiene que Socialismo es el proyecto que, con la conducción de una vanguardia ideo-política y a partir de los mejores valores del pensamiento universal, en lo interno se aleja del predominio de la propiedad privada, básicamente desde una planificación que privilegie el bienestar de-con-para las masas populares, en una perspectiva de racionalidad, cuyo eje es la satisfacción de las necesidades materiales y espirituales de la persona; al tiempo que en lo externo se esfuerza por concretar la fraternidad, la dignidad, la equidad y la felicidad de todos los pueblos del Universo, en contracorriente con el egoísmo, el mercantilismo y el dogmatismo. Su viabilidad está sujeta –en medida considerable– a la calidad de esa vanguardia y a su capacidad de asimilación-creación, incluido saber combinar dialécticamente lo autóctono con lo foráneo; amén de la magnitud en la que el Partido dirigente sea carne-sangre-sudor-lágrimas-corazón del pueblo.

Un elemento que la práctica demuestra con creces, es el que sigue: en los escenarios que se ha iniciado la construcción del socialismo y ha tenido lugar un proceso de alejamiento del contenido de la anterior definición operacional, el final ha sido la vuelta al capitalismo. Por ello, se puede concordar en que hay aspectos de la creación de este proyecto que son inviolables, que adquieren carácter de ley y que, por tanto, deviene una regularidad a ajustar de acuerdo con cada situación histórico-concreta. El *Socialismo* es uno en su contenido y esencia, aunque disímil por su forma como fenómeno en cada nación específica.

El caso Cuba

Justo al cabo de dos décadas y media de la caída del Muro de Berlín (9 de noviembre de 1989), el autor de estas líneas compartió algunas consideraciones con epicentro en qué había sucedido en Cuba durante ese cuarto de siglo (Manzanares, 2014). En la oportunidad, el punto de partida fue una profecía del liderazgo de la Revolución Cubana, a saber:

Los problemas de la Unión Soviética es algo que preocupa extraordinariamente a todos los países del Tercer Mundo, a las antiguas colonias, a aquellos pueblos que no quieren volver a ser colonizados, porque en la URSS estuvo su fundamental y más firme aliado.

[Pero] si mañana o cualquier día nos despertáramos con la noticia de que se ha creado una gran contienda civil en la URSS, o, incluso, que nos despertáramos con la noticia de que la URSS se desintegró, cosa que esperamos que no ocurra jamás, ¡aun en esas circunstancias Cuba y la Revolución Cubana seguirían luchando y seguirían resistiendo! (Castro, 1989).

Y a esta altura, cubanas y cubanos exhiben datos significativos de bienestar certificados por

las propias Naciones Unidas. Basta con anotar que hace apenas unos meses Cuba se validó ante el mundo como el primer país en eliminar la transmisión materno-infantil del VIH y la sífilis congénita; al tiempo que el PNUD ha acompañado los esfuerzos por más de una década para luchar contra todo tipo de discriminación hacia las personas viviendo con VIH; erradicar cualquier estigma y discriminación hacia personas por su orientación sexual o identidad de género, así como fomentar la adherencia a tratamientos y la calidad de vida de las personas con VIH.

Se puede agregar que la mujer cubana disfruta de bondades que son sueños para muchas féminas en todo el mundo, pues ocupa el 46% de los altos cargos de dirección y constituye el 78,5% del personal de salud, el 48% de los investigadores científicos y el 66,8% de la fuerza de mayor calificación técnica y profesional; al paso que el 48,86% de los escaños del Parlamento son ocupados por ellas, lo que hace de nuestra nación el segundo país del continente americano con mayor representación femenina en el legislativo y el cuarto a nivel mundial (Manzanares, 2016a).

Tales y otras proezas, sin embargo, no implican que el Socialismo cubano haya garantizado su irreversibilidad. Estamos carentes aún de revelar más asuntos de la plena incumbencia del pueblo. Nos urge ser consecuentes con el concepto de Revolución de Fidel (Manzanares, 2016b). En guía deben convertirse, las opiniones vertidas por el pueblo en el análisis derivado de los documentos aprobados en el VII Congreso del Partido Comunista de Cuba (Partido Comunista de Cuba, 2017). Ello quizás sea enriquecido, si adicionamos a los Principios de nuestro Socialismo las que a continuación quedan formuladas:

I.- La libertad de discusión, el ejercicio de la crítica y autocrítica, el contraste informativo y la subordinación de la minoría a la mayoría rigen en todos los componentes del sistema político cubano. Estos aspectos deben encontrar es-

pacio y sistematicidad en los medios masivos de comunicación.

II.- La lucha contra las indisciplinas sociales, las ilegalidades, el delito, la corrupción y el nepotismo, tendrán lugar en todas las instancias político-administrativas. Los autores de estas faltas serán sancionados según la Ley y, cuando la magnitud del suceso lo aconseje, sus nombres se darán a conocer a la opinión pública.

III.- Quien dirija en cualquier eslabón y/o sector del sistema político cubano, debe revelar sistemáticamente que él/ella, su familia y allegados/as conviven del fruto de sus esfuerzos personales, y que disfrutan de todo aquello propiciado por el trabajo honrado alejado de privilegio, prebenda e ilegalidades.

A partir de la experiencia obtenida tras el paso por Cuba del huracán Irma, se generan tres enseñanzas: una, nunca será poco cuanto hagamos en prevención sobre bienes materiales y, básicamente, las vidas de los ciudadanos/as; otra, nuestros compatriotas actúan a la altura de las circunstancias y las indicaciones del Partido Comunista y el Gobierno Revolucionario de Cuba, y elevan al infinito la Solidaridad, incluso a escala internacional; y tercera, en adelante nos corresponde incrementar la eficiencia/eficacia en la producción y los servicios, perfilar el uso/control de nuestros escasos recursos físicos, pulir el empleo/estímulo a la fuerza de trabajo calificada, perfeccionar/incrementar la gestión a favor de la inversión extranjera, y concretar/contemplar más y más la legalidad en todo el territorio nacional (Manzanares, 2017).

En resumen, el recuento de la Gran Revolución Socialista de Octubre ha de convertirse en una oportunidad para tributar al afianzamiento de la Revolución en Cuba. Es imperdonable, pues, dejar de aludir sistemáticamente a incompetencias, chapucerías, negli-

gencias... Así, hemos de brindar un grano de arena a favor del pueblo desde la crítica maritana *vs.* ocultar manchas de la obra redentora (Manzanares, 2016c).

Bibliografía

- BORÓN, A. (2016). *Macri: seis meses después*, 10 de junio. Dirección URL: <<http://www.telesurtv.net/bloggers/MACRI-seis-meses-despues-20160610-0003.html>>.
- BORÓN, A. (2017). *Ecuador: el pueblo dijo ni un paso atrás*, 3 de abril. Dirección URL: <<http://www.cubadebate.cu/opinion/2017/04/03/ecuador-el-pueblo-dijo-ni-un-paso-atras/>>.
- CASTRO, F. (1989). *Discurso pronunciado en el acto conmemorativo por el XXXVI Aniversario del asalto al Cuartel Moncada*, 26 de julio. Dirección URL: <<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1989/esp/f260789e.html>>.
- CASTRO, F. (1991). *Discurso pronunciado en el acto central por el XXXVIII Aniversario del asalto al Cuartel Moncada, efectuado en la plaza victoria de Girón, en la provincia de Matanzas*, 26 de julio. Dirección URL: <<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1991/esp/f260791e.html>>.
- CASTRO, F. (1992). *Discurso en la clausura del 6to Congreso de la Unión de Jóvenes Comunistas*, 6 de abril. Dirección URL: <<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1992/esp/f040492e.html>>.
- CASTRO, F. (1993). *Discurso en la clausura del IV encuentro del Foro de Sao Paulo*, Palacio de las Convenciones, La Habana, 24 de julio. Dirección URL: <<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1993/esp/f240793e.html>>.
- CASTRO, F. (2007). *Mentiras deliberadas, muertes extrañas y agresión a la economía mundial*, 18 de septiembre. Dirección URL: <<http://www.granma.cu/granmad/seccion/es/reflexiones/esp-049.html>>.
- CORTINA, A. (2017). *Erradicar la pobreza pasa por "empoderar a los pobres"*, 24 de octubre. Dirección URL: <<https://es.yahoo.com/noticias/adela-cortina-erradicar-pobreza-pasa-empoderar-pobres-101215208.html>>.
- CRUVINEL, T. (2017). *Brasil: El programa del golpe fracasó, ahora falta una salida para antes del 2018*, 22 de febrero. Dirección URL: <<http://www.cubadebate.cu/especiales/2017/02/22/brasil-el-programa-del-golpe-fracaso-ahora-falta-una-salida-para-antes-del-2018/#.WK3xR-NxmUk>>.
- ENGELS, Federico (1890). "Carta a Conrado Schmidt del 5 de noviembre de 1890", en C. Marx, y F. Engels, *Obras escogidas en tres tomos*, Moscú, Editorial Progreso, tomo III.
- KEYNES, J. (s/f). "Alocución sobre el libro *Soviet Communism*", en Ralph Raico (s/f), *Keynes y los rojos*. Dirección URL: <<http://www.liberalismo.org/articulo/57/40/keynes/rojos/>>.
- LENIN, V. (1972). "La Bancarrota de la II Internacional", en *Lenin. Contra el Revisionismo*, Moscú, Editorial Progreso.
- MANZANARES, N. (2007a). *Notas para el estudio del Socialismo en el Siglo XXI*, 6 de noviembre. Dirección URL: <<http://old.kaosenlared.net/noticia/notas-para-estudio-socialismo-siglo-xxi-caso-venezuela-caso-cuba>>.
- MANZANARES, N. (2007b). "Apuntes sobre la formación del Partido Comunista de Cuba. Cuba Socialista", en *Revista Teórica y Política*. 3ra. Época, núm. 42.
- MANZANARES, N. (2008). *Contradicciones claves del mundo actual*, 7 de agosto. Dirección URL: <www.kaosenlared.net/noticia/contradicciones-claves-mundo-actual>.

- MANZANARES, N. (2011), *Asistimos a un cambio de época a escala planetaria*, 15 de diciembre. Dirección URL: <www.kaosenlared.net/noticia/asistimos-cambio-epoca-escala-planetaria>.
- MANZANARES, N. (2013), *¿Es válido el Keynesianismo?*, 27 de mayo. Dirección URL: <<http://www.2014.kaosenlared.net/america-latina/58324-%C2%BFes-v%C3%A1lido-el-keynesianismo>>.
- MANZANARES, N. (2014), *Cuba: 25 años después, ¡Presente!*, 7 de noviembre. Dirección URL: <www.cubainformacion.tv/index.php/la-columna/249-noel-manzanares-blanco/59469-cuba-25-anos-despues-presente>.
- MANZANARES, N. (2016a), *Cuba: Políticas públicas a favor de su pueblo*, 13 de agosto. Dirección URL: <<http://www.cubainformacion.tv/index.php/la-columna/249-noel-manzanares-blanco/70314-cuba-politicas-publicas-a-favor-de-su-pueblo>>.
- MANZANARES, N. (2016b), *Cuba: Inaplazable cambiar para Bien*, 29 de diciembre. Dirección URL: <<http://www.cubainformacion.tv/index.php/la-columna/249-noel-manzanares-blanco/72649-cuba-inaplazable-cambiar-para-bien>>.
- MANZANARES, N. (2016c), *Cuba: Ética, Revolución y Militancia*, 20 de septiembre. Dirección URL: <<http://www.cubainformacion.tv/index.php/la-columna/249-noel-manzanares-blanco/70872-cuba-etica-revolucion-y-militancia>>.
- MANZANARES, N. (2017a), *Venezuela, por su viabilidad institucional*, 1 de abril. Dirección URL: <www.cubainformacion.tv/index.php/la-columna/249-noel-manzanares-blanco/74087-venezuela-por-su-viabilidad-institucional>.
- MANZANARES, N. (2017b), *Venezuela: otra bofetada a Bruselas y Washington*, 16 de octubre. Dirección URL: <<http://www.cubainformacion.tv/index.php/la-columna/249-noel-manzanares-blanco/76686-venezuela-otra-bofetada-a-bruselas-y-washington>>.
- MANZANARES, N. (2017c), *Cuba: ¿Qué nos develó el huracán Irma?*, 29 de septiembre. Dirección URL: <<http://kaosenlared.net/cuba-nos-develo-huracan-irma/>>.
- MARTÍNEZ, N. (2016). “*Los errores de la izquierda son no organizar ni politizar al pueblo*”. Entrevista a Frei Betto, 15 de septiembre. Dirección URL: <http://www.uneac.org.cu/sites/default/files/pdf/publicaciones/boletin_se_dice_cuba_no_no.7.pdf>.
- MARX, C. y F. ENGELS (1973). *Obras Escogidas en tres tomos*, Moscú, Editorial Progreso, tomo I.
- MUÍÑOS, B. (1999), *Neoliberalismo y desigualdad social en Europa y América*, 1 de agosto. Dirección URL: <<http://www.ub.edu/geocrit/sn-45-9.htm>>.
- PARTIDO COMUNISTA DE CUBA (2017), *Documentos del 7mo. Congreso*. Dirección URL: <<http://www.granma.cu/file/pdf/gaceta/%C3%BAltimo%20PDF%2032.pdf>>.
- SUÁREZ, E. (2007), *La vinculación del partido con las masas: Principio insoslayable*, 5 de agosto. Dirección URL: <<http://banderaroja.blogspot.com/2007/08/la-vinculacin-del-partido-con-las-masas.html>>.